

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 432.

Jueves 5 de junio de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADVERTENCIA.

«El Correo Universal» se ha refundido en «El Occidente» periódico que profesa iguales doctrinas, si bien tiene otra importancia por su doble tamaño, que le permite dar gran ensanche á todas las secciones y por los medios de publicidad y recursos materiales con que cuenta.

Los principales redactores de «El Correo Universal» tomarán parte en los trabajos de «El Occidente».

Por las enunciadas circunstancias, y por las doctrinas de meditaciones reformas, de probada independencia y de absoluta imparcialidad que desde su aparición en la prensa sostiene «El Occidente», no dudamos un momento de que los abonados al diario, cuya refundición anunciamos, aceptarán con gusto el cambio y continuarán por lo mismo favoreciéndonos con la renovación de sus suscripciones.

«El Occidente» continúa siendo propiedad exclusiva de su director D. Cipriano del Mazo.

La numerosa suscripción de «El Correo Universal» será servida por la administración de «El Occidente», con la mayor puntualidad y celo. De cualquiera falta que observaren los señores abonados, esperamos que se sirvan dar inmediato aviso.

MADRID 3 DE JUNIO.

El general O'Donnell está cecado, asediado, hostilizado, y según todas las apariencias, vencido. La difícil posición política, en que se había empeñado en sostenerse indefinidamente, ha concluido, ó se halla próxima á concluir por entregarse maniatado en poder del progresismo puro. Nosotros habíamos previsto este suceso; habíamos advertido á tiempo al conde de Lucena que era llegada ya la hora de prescindir de contemplaciones, y de obrar con energía. Desde cierto punto en adelante, detenerse es retroceder.

La hostilidad latente entre el progresismo puro, y el vicalvarismo tenía que tomar mas ó menos pronto una forma clara y concreta. Cien veces ha sido ensayada la fórmula de la contienda definitiva entre esos dos adversarios irreconciliables; pero siempre faltó resolución á los agresores para intentar formalmente su ataque.

El progresismo puro teme al general O'Donnell como ministro de la Guerra; pero le teme también en los bancos de la oposición. No lo quiere para amigo; pero tampoco para enemigo. No ve con agrado su permanencia en el poder; pero no se siente con fuerzas para acometerlo frente á frente. De aquí ha resultado que, después de muchas vacilaciones, y de muchos planes abandonados, el progresismo se ha fijado en la idea de hacer todo lo posible por inutilizar al general O'Donnell.

Inutilizarle! Hé ahí la fórmula concreta de su deseo! Hé ahí real y verdaderamente su interés! Dejarlo inútil, impotente, sin medios de acción

en las regiones del poder, es vencerlo de un modo mas completo, mas definitivo y mas seguro que lanzarlo en la oposición. Y para inutilizarlo no hay mas que un medio. Nadie ignora que toda la importancia de la actual situación política del general O'Donnell consiste en hallarse al frente del departamento de la Guerra; nadie ignora que, si en vez de ser ministro de ese ramo, lo fuese de Estado, de Gobernación, ó de cualquier otro, ó ministro sin cartera, el general O'Donnell no inspiraría los recelos y las esperanzas, los temores y las confianzas que hoy inspira á los que con distintos deseos é intenciones tienen en él fija la vista. Claro está que no aceptaría el conde de Lucena ningún otro puesto en la situación progresista que no fuese el elevado é importante que en ella ocupa; pero no basta para su significación política que le consientan llamarse ministro de la Guerra, sino que le es preciso que le permitan serlo.

El progresismo puro quiere que el general O'Donnell permanezca en el ministerio, ya porque no se atreve á expulsarlo de él, y ya también porque el nombre del conde de Lucena es útil, es necesario, es indispensable para la vida de la situación progresista; pero al mismo tiempo pretende arrabatarle todas sus facultades, todas sus prerrogativas, todas las fuerzas que le corresponden por razón del puesto que en el poder ocupa. Le deja los honores de ministro de Guerra; pero le priva de la efectividad de ese empleo, obligándole á que renuncie á la elección de sus brazos auxiliares, exigiéndole que se deje aislar, que se separe de las personas en quienes depositaba su confianza, que aparte de sí á los que estaban identificados con él, y quede rodeado por los emisarios venidos del campamento contrario.

El progresismo puro trata de imponer al general O'Donnell una guardia de honor; una guardia de esas que se dan á los ilustres vencidos con el doble objeto de honrarlos y de vigilarlos: una guardia como la que, después de los sucesos de Torrejón de Ardoz, concedió el general Narvaez al general Seoane; guardias que son solo escoltas honoríficas mientras el guardado se conserva en la inacción, pero que se convierten de sumisas en exigentes en cuanto procura moverse en sentido contrario á las miras de los vencedores.

Es un contrato leonino el que el progresismo puro propone al conde de Lucena, y puede resumirse así:—«Dame la influencia de tu nombre, que necesito para sostenerme en el poder; pero renuncia á toda influencia personal. Aparece ante todos los otros partidos, incluso el tuyo, como mi Ministro de la Guerra, pues haciéndolo así me sirves; pero no pienses en ser en realidad tal Ministro, pues siéndolo me estorbas.»

«No te quiero ni para amigo, ni para enemigo. Conformate, pues, con ser mi esclavo.»

En una palabra, lo que el progresismo hace con el general O'Donnell es exigirle como cosa seria y aceptable las condiciones tiránicas contenidas en aquella antigua y popular copla:

Si quieres que yo te quiera,
Ha de ser con condición
Que lo tuyo ha de ser mío,
Y lo mío tuyo no.

Hasta ahora el conde de Lucena había resistido con buen éxito. Todos los esfuerzos de sus adversarios no habían logrado vencerlo. Las veinte veces que el general Gurrea ha sido candidato del progresismo para la Dirección general de Infantería no habían conseguido separar de ese puesto al Sr. Ros de Olano. Pero el general O'Donnell, que no quiere comprender que ha llegado ya el caso de dejar su inercia para una salvadora energía, se encuentra de repente débil para dominar el nuevo conflicto que se le presenta. Sus contrarios, viéndole titubear, redoblan sus golpes. El general O'Donnell capitula,

entra en transacciones, y olvida que tiene declarada solemnemente en las Cortes que dejará el poder el día en que sean atacados en sus posiciones oficiales sus compañeros de Vicalbaro.

El león de Vicalbaro entró hace cerca de dos años en territorio que no es el suyo, en el cual ni se atrevió á arrojarle por la fuerza, ni á conservarlo consigo, y en donde, después de mucho cavar, han resuelto aprisionarlo si se duerme, y cortarle las uñas. Ya lo sabe: si no quiere anularse, que no se deje adormecer; si se queda dormido, ¡ay del león de Vicalbaro! le sujetarán con una espesa red de gruesas mallas, le cortarán una á una las uñas de sus garras, le arrancarán uno á uno sus colmillos y sus dientes, y quedará reducido á servir de trofeo de triunfo, y de objeto de lujo para sus dominadores.

Ciertamente que, para dormirse en la ocasión crítica, mejor le hubiese sido no estar dos años procurando con tanta tenacidad mantenerse despierto.

Los diputados van desertando del Congreso, y todo anuncia que se acercan las vacaciones. Hasta cuando se tratan los asuntos mas importantes se ven medio desiertos los bancos del Congreso, y los pocos diputados que no los han abandonado, se acaloran muy poco aun cuando se agiten las cuestiones mas candentes.

Así se explica la facilidad con que se discuten en una sola sesión dos y hasta tres proyectos que en otro tiempo hubieran entretenido á las Cortes semanas enteras.

La sesión de ayer fué también corta pero aprovechada como la del día anterior, si es que podemos llamar aprovechada á aquellas en que se resuelven pasando casi desapercibidas, cuestión que merecían un detenido examen.

El Sr. Lopez Grado solicitó que se declarara urgente la discusión del dictamen sobre responsabilidad del ministerio presidido por el conde de San Luis, y la mesa replicó, con razón, que eran mas urgentes las bases de las leyes orgánicas.

Sin embargo de esta contestación, que era bastante concluyente, el Sr. Lopez Grado, con una insistencia tan tenaz como si de la satisfacción de su deseo pendiera la salvación de la patria, se obtuvo en que la mesa preguntase si se declaraba urgente la acusación.

La mesa no quiso acceder á los deseos del señor Lopez Grado, este volvió á la carga, y después de veinte campanillazos y otros tantos golpes en la mesa, terminó aquel inesperado incidente.

La comisión encargada de examinar el ya discutido proyecto de ley relativo al ferrocarril de Estremadura, presentó un artículo adicional, en virtud de haberse desechado el día anterior el del Sr. Sagasta.

Este nuevo artículo decía que para la terminación de la línea férrea el gobierno tendrá presente el estado de las negociaciones internacionales con el vecino reino sobre el libre tránsito y navegación fluvial.

El Sr. Orense combatió el artículo fundándose en que no solo era inconveniente introducir en una ley de ferrocarril puramente española, condiciones que la ligan con reinos extranjeros, sino que lo era también atendiendo á que el objeto no se conseguiría, pues mas bien serviría de rémora á la conclusión de las negociaciones que se pretendían terminar.

El Sr. Escosura contestó al Sr. Orense haciendo el relato de nuestras negociaciones con Portugal, deshaciendo también varias equivocaciones que en concepto de S. S. habia padecido el señor marqués de Albaida, y extendiéndose luego á defender la base adicional propuesta por la comisión.

—Ah! á vuestro primo! Y cómo se llama?

—Pablo Tameron.

—Ah! con que es primo vuestro Pablo! os felicito por ello. Es un buen muchacho, muy estimado aquí. ¿Le habeis visto hoy?

—Sí, señora, acabo de verle.

—Y de hablarle?

—Sí, señora.

—Bien está; dejad vuestra espuerta y seguidme; voy á dar un vistazo á los trabajos.

Y dirigiéndose á las hermanas Davidson y al conde les dijo:

—Esperadme aquí; voy á ver á los trabajadores.

Augusta, estais contenta con vuestro discípulo?

—Sí, señora, acaba de hacer muy bien una trenza.

—Os lo he dicho, hija mía, vuestro discípulo os hará honor.

Y Aurora se dirigió á la cantera, siempre trabajando en sus trenzas de paja.

Como por casualidad, se dirigió hacia donde estaba Pablo.

Con la vista fija siempre en sus trenzas de Manila, dijo á Pablo:

—No saben nada de francés los que nos rodean?

—Ni una palabra, repuso Pablo; no hay mas que cinco condenados.

—Pablo, continuó, hay dos maneras de hablar; la que traduce en el rostro el sentido de la palabra, y la que no deja comprender nada de lo que se dice.

Pablo estaba inmóvil y esperaba mas amplias esplicaciones.

—Así, repuso Aurora, cualquiera que sea el efecto que produzca en vos lo que voy á deciros, violentaos y no os hagais traición.

Habiendo así Aurora, afectaba seguir minuciosa-

También el Sr. Galvez Cañero defendió la base esplanando los motivos que habia tenido la comisión para presentarla. La comisión habia querido conciliar los extremos abrazados en la enmienda del Sr. Sagasta y la opinión emitida el día anterior por el Sr. Escosura.

El Sr. Carras combatió enérgicamente el artículo adicional que, en su concepto, no podia traer ningún beneficio y si originar graves complicaciones.

También el célebre Gaminde tomó parte en este debate abogando por el nuevo artículo, y en sentido contrario habló el Sr. Seoane.

Por último el artículo se aprobó.

La misma suerte tuvo ó mejor aun, pues se aprobó sin debate, un proyecto concediendo al ministro de Fomento un crédito para atender á los gastos que origine la trasmisión de despachos telegráficos.

Asimismo se aprobó después de una ligerísima discusión el proyecto de ley sobre arbitrios con destino á las obras del puerto de Valencia.

Continuando los debates sobre la ley de capellanías colativas, el Sr. Peña hizo algunas observaciones al art. 2.º que fueron contestadas por el Sr. Zorrilla á nombre de la comisión, y después de rectificar el Sr. Peña y contestarle el señor Aguirre, usó de la palabra el Sr. Casals, que impugnó también el artículo porque S. S. creía haber en él la derogación de la ley de mayo del año anterior y no una aclaración como debia ser.

El Sr. Aguirre trató de desvanecer las dudas del Sr. Casals esponiendo la interpretación que debia darse al artículo que se discutía.

El artículo se aprobó concedido en estos términos:—«Tendrán derecho á los beneficios de las capellanías colativas los herederos de los que las poseían y que habian fallecido antes del 30 de mayo y después del 6 de febrero de 1855.»

El 3.º y el 4.º se aprobaron igualmente tras ligeros debates, y la sesión se levantó en seguida para reunirse el Congreso en secciones.

Estraña mucho á nuestro estimado colega La Iberia que abogamos nosotros en favor de la influencia del general ministro de la Guerra en la cuestión suscitada sobre la separación del señor Ros de Olano de la dirección de infantería.

En verdad que no hay motivo para ello. El conde de Lucena tiene un derecho indisputable á no dejar invadir las atribuciones del departamento que le está confiado y á influir en primer término en la situación creada por él y á él debida. Por estas razones creíamos, y seguimos creyendo, que estaba en el deber de sostener al general Ros de Olano en su puesto, tanto mas, siendo este uno de los generales que contribuyeron y mas principal ayuda prestaron al general O'Donnell en los acontecimientos que dieron por resultado la estéril revolución de julio.

Además, ¿por qué sorprende á La Iberia que deseemos que predomine la influencia del conde de Lucena? Si bien este general no satisface nuestros deseos encaminados á sacar al país pronto, porque ya es tiempo, del lamentable orden de cosas existente, le preferimos desde luego á la otra eminencia de la situación juzgándole con mas títulos para intervenir en ella habiéndola creado, así como, todavía, le consideramos, siquiera sea atendiéndolos solo á sus antecedentes y á la oposición de que es objeto por parte del purismo, afecto y decidido á los principios del partido liberal conservador y dispuesto á defender la libertad del orden y la monarquía de la Reina Isabel II, que es lo mismo que defiende El Occidente. Vea nuestro colega por qué juzgamos infundada su estrañeza por las ideas que en nuestro número anterior manifestamos en este particular.

mente el trabajo de sus dedos en las trenzas de paja.

—Escuchadme, Pablo, añadió acabais de cometer una gran falta; no os escuseis, no os justifiqueis.

—Qué falta, señora? preguntó Pablo con el tono de un hombre que sabe su falta y la pregunta.

—Y estais cometiendo ahora otra, repuso la hermosa viuda.

—Mi primo Alban... repuso Pablo.

—Vuestro primo no ha dicho nada; lo he adivinado yo todo. Habeis meditado las consecuencias de vuestra primera falta? Podia romper la union de la buena inteligencia que deben reinar entre nosotros. Por fortuna no ha sospechado nada el conde Raimundo; hasta iba á ejecutar vuestras órdenes, sin saberlo. Quiero cortar el mal en su principio, y no me parece prudente esperar otra escena como esta; podria ser comprendida y producir un mal resultado.

—Señora, dijo Pablo, sois muy severa con un hombre que os...

—La falta es grande, repuso Aurora, pero mi severidad no iria mas allá; ya no existe ni aun en mi corazón.

—Es verdad, señora, nada existe en vuestro corazón al menos para mí. Nada existe en vuestra memoria. Aun cuando no sea mas que la severidad, conservarme algo en vuestro corazón.

—No esperaba encontrar tan crueles palabras, dijo Aurora. Vuestra alma era mas noble, y mas delicada vuestra conducta en otro tiempo... concluyamos.

—No, señora, interrumpió Pablo; me habeis dado una ocasión de hablarlos sin testigos, y de aprovecharme de ella. No quiero que concluyamos, quiero decirlo todo; y si vos no me escuchais, se lo diré á los árboles, á estas piedras, á este arroyo... Señora, ya sabeis que os amo...

Un periódico progresista dá por sentado que existe una grave crisis política, cosa que nosotros no pondremos en duda, pero con la diferencia de que vamos mas allá que nuestro colega, puesto que vemos palpablemente que la crisis que hasta hoy parece no ha echado de ver el diario á que nos referimos, pesa sobre este infortunado país desde que por un capricho de la suerte vinieron á regir sus destinos los hombres del viejo progresismo.

Existe una crisis gravísima, es cierto; mas no la que se señala por la traslación de un alto funcionario del departamento de la guerra. Para descubrir el asiento de esa crisis gangrenosa que vá corroyendo los miembros de la situación y acabará por aniquilar su escasa vitalidad, es preciso hundir el escalpelo en sus desorganizadas tejidas é ir á buscar el mal en las principales visceras.

La crisis á que se refiere nuestro cófrade no es una causa, sino un efecto: no proviene de este ó el otro cambio intentado con tales ó cuales personas, ni de la exigencias de tal ó cual ministro, ni de fútiles desacuerdos entre los individuos del gabinete, ni de dificultades originadas por este ó el otro plan político ó económico presentado en Consejo de ministros, sino que se remonta, como el pecado original, al nacimiento de la situación dominante.

Simple ó complicada, latente ó ostensible, grave ó superficial, la crisis ha existido, existe y existirá mientras existan también las condiciones de gobierno (perdonemos este absurdo) que dominan en el poder.

¿Cómo puede haber armonía, orden, regularidad ni concierto en un gabinete formado de elementos heterogéneos, sostenido por fuerzas antagonistas, empujado por contrarias tendencias, obedeciendo á múltiples é inconciliables aspiraciones?

¿Cómo cesará la crisis, que es un efecto, mientras dure el repulsivo consorcio de Espartero y O'Donnell, que es la causa?

¿Cómo habrá homogeneidad en el todo, si las partes son discordes y heterogéneas?

¿Cómo se puede llegar á un mismo fin por diversos caminos, ó seguir el mismo camino con diversos fines?

Es preciso no hacerse ilusiones: la crisis subsistirá mientras subsistan los principios generadores que la producen: tal es la ley fatal que encadena los efectos á las causas.

Aunque nuestros lectores nos acusen de molestos, tenemos que decir algo todavía de la cuestión Ros de Olano. No es nuestra la culpa, sino de los hombres que nos gobiernan, que midiendo por su propia insignificancia cuanto les rodea, todo lo empuñeñan y acomodan á sus exigencias. Miras vemos que mientras pasan por alto las cuestiones mas vitales y miran con soberano desdén los asuntos que pueden afectar hondamente á la política y á los intereses generales del país, se pagan de bagatelas y dan proporciones colosales á las cuestiones de personas, labrando así su propio descrédito y el de las instituciones representativas.

La cuestión Ros de Olano ha tenido el privilegio de alborotar las olas del océano ministerial, ya propenso de suyo á borrascas y tempestades; también ha encadenado por espacio de algunos días la atención de la prensa, y ha preocupado no poco á los círculos políticos de todos los matices. Pues bien, este abultadísimo asunto empieza á perder sus monstruosas formas y, ó mucho nos engañamos, ó terminará en punta como las pirámides. Si son ciertas nuestras noticias, todo se arreglará á gusto de los actores. El país es el que paga las representaciones. El gobierno hace siempre el papel de tarasca.

—Pablo, interrumpió Aurora señalando una cinta negra, mientras veais esto en mi traje, sed respetuosos en vuestras palabras.

—Pero en nombre del cielo, señora permitidme que acabe mi pensamiento... Yo os iba á decir que soy justo; respetaré el sagrado signo de vuestra viudez, pero exijo que tambien los otros le respeten.

—Exigir! exigir! dijo Aurora en tono de reina.

—Perdonad, señora, repuso Pablo con humildad; si estuviéramos solos, caería á vuestras plantas.

—Permaneced de pie, dijo Aurora, y sed conveniente; las genuflexiones no prueban el respeto, sino los hechos y las palabras.

—Qué queréis, señora. repuso Pablo, no sé lo que hago. Vuestra hermosura me produce la embriaguez de la locura... Ahora comprendo el amor de aquel demonio que fué á buscaros en las tinieblas...

—Pablo! Pablo! perdecis la razón.

—Lo notais ahora, repuso Pablo. Señora yo soy justo; alejadme, me resignaré á ello, pero alejad tambien al otro... El otro! que mas ha hecho que yo? La campaña de Timor: ¿Qué he hecho yo mas que él? La campaña de Banlar. El queria salvar al marido, es mucho! Yo he salvado á la mujer; eso es mas.

El os ama como un hombre que ha sido noble; yo os amo como un hombre que lo sera! Porque pues tiene el privilegio de venir á sentarse aquí á la sombra, cerca de vos, como un amante feliz, mientras que yo trabajo al sol, yo por obedeceros? Porque da la vida al uno y la muerte al otro? El ha dejado el sepulcro de vuestro marido entre los salvajes; yo os he sacado viva y pura del subterráneo de Kalima. Justicia! señora justicia! Que vuestra cinta negra de viuda tenga el mismo color para los dos!

(Se continuará.)

La Soberanía trasciende tomándolas del Clamor, las noticias que ya conocen nuestros lectores acerca de los nombramientos militares que se dicen acordados en Consejo de ministros, y añade:

«A pesar de las noticias del periódico ministerial, creemos que nada hay todavía resuelto sobre esta cuestión, que según la importancia que le dan ciertas gentes, es la más grave que se ha suscitado entre los generales O'Donnell y Espartero. El primero no quiere quitar de sus importantes puestos a los de Vialovar; y el segundo, es decir, Espartero, quiere tener al frente del ejército a hombres progresistas que estén más ligados a su persona e intereses.»

Otro diario de la misma comunión política, La Democracia, dice lo siguiente:

«Después de todo, creemos que dan los progresistas a la dirección de infantería más importancia de la que tendrá para ellos mientras O'Donnell sea ministro de la Guerra.»

«La verdad que se desprende de esta crisis es que Espartero es un pobre hombre y que sus consejos no le van en zaga.»

Hoy deberá publicar la Gaceta, si no ha surgido a última hora algún nuevo obstáculo, los nombramientos acordados en Consejo de ministros, del Sr. Serrano para la capitania general de Madrid, y de los generales Ros de Olano y Hoyos para las direcciones de artillería e infantería respectivamente.

Tal ha sido, en definitiva, el resultado de las mutuas concesiones que se han hecho en la alta región del gobierno para conjurar la tormenta que amenazaba romper los lazos de cohesión que unen entre sí sus discordes elementos. Pero, ¿se habrá logrado el objeto? Creemos que no: la crisis cambiará de forma o de lugar, quedará amortiguada por unos días, pero volverá a presentarse como eterno fantasma que acosa sin tregua a la situación. Ya lo hemos dicho: mientras subsistan las causas, no hay que esperar que desaparezcan los efectos.

Se nos asegura, dice un periódico, que al fin triunfaron en el ánimo del Sr. D. Francisco Lúxan, ministro de Fomento, las afecciones de partido, sobre los fueros de la razón y las prescripciones de la justicia en el asunto de las categorías de término de la facultad de filosofía de las universidades. ¿Sea en hora buena!... El diputado de Valladolid, el progresista de hoy, el liberal de reñón, el procesonante y alamburador del duque de la Victoria, el que le alzó en su celebrísimo brindis sobre Alejandro, César, Gengiskans, Napoleón, y hubierale hecho igual a Nabucodonosor, si de tal se acordara en sus sabias improvisaciones, ha sido laureado con la categoría de término, postergándose el mérito reconocido y proclamado por el consejo de instrucción pública. ¡Gloria sin fin a la integridad, imparcialidad, moralidad y amor a las ciencias y a las letras del Sr. Lúxan!

De hoy más, con vivir en completa holganza, con mezclarse a tiempo en las disensiones civiles (que han dado en la flor de ser llamadas políticas), con arrojar al braser de la adulación popular algunos granos de incienso, cuyo humo se levante hasta la nariz del comun idolo, bastará para lograr categorías, galas de antigüedad, y cuanto estriba antes consagrado al verdadero mérito. ¡Y dirán que no estamos en completo siglo de oro!

En esta época de anomalías, absurdos y monstruosidades, no nos sorprende el hecho que denuncia nuestro colega la Esperanza y que relatamos en breves palabras.

El periódico nombrado publicó un suelto censurando el abuso cometido por el ayuntamiento de Getafe al exigir cierta cuota a los eclesiásticos como, exceptuados del servicio en la Milicia Nacional. La municipalidad de aquel pueblo denunció el suelto ante el jurado, quien declaró no haber lugar a formación de causa. Pues bien, la corporación referida ha tenido la peregrina ocurrencia de entablar demanda de calumnia contra el editor de la Esperanza ante el tribunal ordinario.

No necesitamos añadir comentarios. A este paso, día llegará en que cualquier alcalde de monterilla, interpretando a su antojo la legislación vigente de imprenta, se crea con derecho hasta para detener la circulación de los periódicos que se atrevan a censurar los abusos de su autoridad. Aun hemos de ver grandes cosas en estos afortunados tiempos de progreso.

Los anuncios de modificación ministerial que vienen reproduciéndose hace algunos días, dan ocasión a un periódico progresista para los siguientes comentarios:

«Véamos lo que se anuncia hoy como probable. El nombramiento del Sr. Montesinos para el ministerio de Fomento, pasando a Estado el Sr. Lúxan.

Si este es el resultado de las grandes meditaciones para resolver la modificación ministerial, pocos satisfechos pueden estar los que de ella se hayan ocupado: la opinión pública y la prensa, y la oposición de la Asamblea, vendrán a confirmar lo que decimos. Pero delagamos y discutamos sobre la significación que pueda tener este desahuce.

Es indudable que el Sr. Montesinos es una especialidad, y que merece sin duda, y con más títulos que el Sr. Lúxan, desempeñar el ministerio de Fomento; pero si bien su nombre puede ser aceptado, bajo el concepto de sus excelentes conocimientos para esta cartera, como hombre político no significa más que lo que ha significado hasta hoy el gobierno en cuanto a su conducta y tendencias. Tiene además para otros una significación de familia; pero en realidad, este nombramiento, acompañado de la continuación del Sr. Lúxan en el gabinete, pierde toda su fuerza, si es que alguna pudiera tener.

Lo que no tiene explicación alguna aceptable, es el nombramiento del Sr. Lúxan para el ministerio de Estado. ¿Cuáles son sus conocimientos especiales para este puesto? Ningunos.

Como hombre político, es el más antipático del gabinete, y la representación viva del Centro parlamentario. Fue tal la impresión desagradable que produjo su entrada en 1855, que aun viéndole reemplazado por un joven sin los conocimientos para esta cartera, los negocios de S. S., nadie lloró en aceptar a su sucesor. Volvió al poder por una de esas combinaciones que no tienen más explicación que el compadrazgo; despreciando las buenas prácticas parlamentarias. El partido progresista no puede aceptar de buen grado al Sr. Lúxan, porque no puede olvidar que mientras las cárceles y los presidios estaban llenos en 1848 de hombres beneméritos, conducidos en cuerdas por sostener sus opiniones; mientras que tenían lugar los horribles fusilamientos de Sietamo, Guadalest y otros puntos, el Sr. Lúxan aceptaba un entorpecimiento de los verdugos del partido liberal, y vivía tranquilo y en la mejor intimidad con ellos.

Pues bien; la traslación de este hombre a la primera secretaría de Estado, su continuación en el poder y el nombramiento del Sr. Montesinos para Fomento, es el único desenlace que quiere darse a la crisis ministerial.

según las noticias del periódico moderado que apoya al Sr. Lúxan y a determinados individuos del gabinete.

«Es esto satisfacer la opinión pública? Podrá exigirse después de esta modificación, otra conducta por parte de la oposición progresista de la Asamblea? No es posible, ni hay derecho a exigirlo. La oposición será cada día más fuerte, y no seremos los últimos en sostenerla, al ver despreciadas de este modo las buenas prácticas parlamentarias.»

El diputado Sr. Ramírez Arcas ha dirigido un comunicado a varios periódicos explicando las palabras que pronunció en la reunión celebrada el día 50 por el círculo progresista. El autor del escrito a que hacemos referencia, cree que la marcha de dicha fracción debe estar comprendida en las tres alternativas siguientes:

«Apoyar al gobierno.—Si estuviere conforme con las ideas que se ha propuesto realizar el círculo, y que el partido progresista venía ofreciendo al país, durante el tiempo que estuvo alejado del poder.

«Combatir al gobierno.—Si le creía separado de la marcha progresiva de la humanidad y le veía sustentar ideas restrictivas.

«Sostener los principios progresistas.—Presentarlos categóricamente, marcando las bases que los sustentan y diciéndolo al gobierno: «Hé aquí mis principios; cuando estéis dentro de ellos te apoyaré; cuando te separes, lucharé en el terreno de la discusión. No esperes otra cosa de nosotros.»

La Asociación de ayer principia su reseña de la sesión del martes con estos parafraos:

«Cuentan que por los salones del palacio del Congreso no se oía otra cosa que estas palabras: «Es preciso suspenderlos; debemos cerrarlos; mejor que que nos prolonguen.» Los que quieren suspenderlos, cerrarse y prolongarse bulleron tanto, y tanto intrigaron, que al fin consiguieron que al empezar la sesión de ayer determinase el Congreso quedar en sesión secreta para arreglar los negocios de la casa.

No os disgustará, amigos lectores, el que yo os refiriere los secretos de una sesión secreta, porque sería por demás entretener la historia de esta sesión a telon corrido. Pero no a nosotros, pobres cronistas, nos es permitido presentar cuestiones de familia: los padres de la patria están más convenientemente despanchados a su gusto sin que censores importunos se mezclen en semejantes asuntos. Dicesis sin embargo, y todo podrá suceder, que el gobierno pensaba pedir que se promulgase desde luego la Constitución; pero tan mal gesto ponían los diputados a insinuaciones de esta especie, que el gobierno se abstuvo de presentar la proposición. Parece ser, pues, que lo único que se determinó fue que el último día de junio se diría al fin de la sesión: Se avisará a domicilio. Este aviso tendrá lugar el primero de octubre, lo cual permitirá a los elegidos del pueblo irse por esos mundos a echar una cana fuera. Justo es.»

Es notable, no solo por su contenido, sino también por las circunstancias especiales del periódico en que ha visto la luz pública, el siguiente artículo, que copiamos de La Revista Militar. Aunque está dirigido a nosotros, su contestación corresponde más bien a los periódicos ministeriales, que obstinados en probar que el general O'Donnell está identificado con el progresismo, no deben dejar pasar sin correctivo las declaraciones y los juicios de nuestro colega militar, que se expresa así:

«El Occidente de antes de ayer consagra un notable artículo al examen de nuestra actual situación política, que empieza por representarnos y representarnos una forma de una charada, cuya solución se reduce a averiguar a qué partido pertenece el general O'Donnell; qué es lo que piensa, y hasta qué punto tiene preparada la ejecución de sus proyectos.

Es importante el asunto elegido por nuestro colega, mas que por su novedad, por la precisión con que formula su interrogatorio; nada pregunta, sin duda, que no haya sido preguntado ya cien veces por los periódicos moderados de temperamento más ardiente, por los progresistas más exclusivos, y por los demócratas, como los monárquico-absolutos; pero su indagatoria es de un carácter tan severo, que después de cercar completamente a su enjuiciado como a un prisionero, lo acomete en un círculo de hierro con el arma mas aguda que contra una entidad política se puede asentar. Explícase bien el empeño de nuestro colega y el de la mayoría de la prensa en arrancar al general O'Donnell declaraciones que, si él solo partido podría proporcionar la cooperación abierta y decidida del ministro de la Guerra, a todos los demás señalarían un blanco seguro de oposición, vulnerable al cabo a los triples golpes de progresistas o moderados, demócratas y absolutistas; mas lo que no se explica tan naturalmente, aun cuando sea lo que dá más vigor a las reconvenientes del Occidente, es la deducción de que, el silencio del general O'Donnell es mayor crimen que el que contestando, cometería siempre para tres de las cuatro fracciones en que está dividida nuestra sociedad política: el crimen de que se le acusa es el crimen de no pensar más que en su propia personalidad y en la de sus particulares amigos.

Nosotros no tenemos ciertamente la misión de defender a nadie, ni aun cuando por convicción o simpatía nos erigiésemos en campeones del ministro de la Guerra, podríamos lisonjearnos con la esperanza de su beneplácito. El autorizarlos de este modo aun cuando fuera a posteriori, equivaldría a decir que nosotros reconocemos con el general O'Donnell, se empeña el general O'Donnell en confiar a sus buenos mas, que si sus dichos; pero aunque no tengamos sobre nuestros hombros tan grave obligación, sentimos el mismo deseo que, si nuestros colegas de poder nos explicaran con exactitud la situación porque nuestro país atraviesa, y hemos seguido el curso de las reflexiones del Occidente desde el punto en que nuestra buena o mala suerte nos tiene colocados.

La charada en que aquel diario simboliza la situación, nos ha dado sin embargo soluciones completamente distintas de las que ha hallado nuestro colega. Cuando hemos tratado de contestar, lo a primera pregunta que a sí mismo se hace el Occidente, esto es, ¿Qué piensa el general O'Donnell? y examinando todos sus actos desde hace dos años, solo hemos reconocido en ellos el carácter de la resistencia a las exigencias de la idea revolucionaria, hemos deducido que el ministro de la Guerra lejos de afiliarse a esta escuela, conserva precisamente puesto entre sus partidarios por no abandonar las máximas de linde de sus teorías un ridículo pero terrible ensayo que trastorne y arrojase los intereses mas respetables de nuestra sociedad.

A esto hemos llamado consecuencia racional con sus principios; perseverancia en sostenerlos y abnegación para sacrificar a una prolongada lucha, el bienestar de su personalidad, que aparte de la satisfacción de cumplir con sus deberes y del nombre que para la historia puede adquirir, poco ciertamente tiene que aventajar en fortuna y posición social. La tolerancia del general O'Donnell con las exigencias de la escuela política exajerada no se explica menos fácilmente, si se observa que siempre la hemos visto principiar, allí, precisamente allí donde la resistencia legal ha dejado de ser posible. Como el seguirlo después de este límite tiene el nombre de temeridad, nosotros no vacilamos en dar a la tolerancia que al Occidente tanto ha conmovido, el nombre de temeridad, porque la salida que en el fondo, el de la deserción, pudiera el general O'Donnell haber buscado al conflicto de las dos tendencias que hemos indicado, que era su retirada del poder, no hubiera sido en realidad mas que una evolución hipocrita para salvar el compromiso personal, a la que entonces si que podría llamar con razón nuestro colega, política de personalismo. Como ha hecho precisamente lo contrario, es lo contrario también lo que nosotros deducimos.

En cuanto a la averiguación del partido a que el ministro de la Guerra pertenece, después de explicarnos lo que piensa, como acabamos de hacerlo, no podemos abrigar la duda ni un momento. Si el general O'Donnell (sea el que quiera el éxito con que hasta ahora ha sostenido su posición política en el gabinete), tiene parte en cuantos tráficos se han dado el principio conservador en la lucha que desde el 54 venimos presenciando en la Asamblea constituyente, si el ge-

neral O'Donnell ha aplicado siempre su acción a la resistencia del torrente revolucionario hasta donde el deber de batirse en todas las líneas de combate le ha puesto en el caso de no hacer el último esfuerzo en la primera; si el general O'Donnell en fin, valiéndose del lenguaje figurado de nuestro colega, ha venido siempre ejerciendo el influjo de la conducta de un dique, que no se ha levantado mas veces ni a mas altura de la necesaria para no ser desbordado por el torrente, el partido político a que el conde de Lucena pertenece, se nos figura que no es difícil adivinar: es el partido liberal conservador, enérgico y tolerante, exclusivo solo en combatir el exclusivismo: el partido que gritó al país en la votación del último Senado aquí e incluye la legalidad; el partido que hizo el alzamiento iniciado en junio de 54, y que hoy aparece en la Cámara cuando es necesario, y se oculta cuando no es preciso, con el nombre de centro-parlamentario; es el partido por último del cuerpo de la nación, así como los demás símbolos sus extremos.

La tercera pregunta del Occidente, ¿sea su última duda, merecerá sin duda otra pregunta por contestación, a no tomarla como nosotros la tomamos, en el sentido menos malicioso de lo que puede envolver la palabra planes. En este terreno somos nosotros fuertes, y que ninguno, porque si el general O'Donnell tuviese alguno reservado, claro es que no podríamos nosotros haberlo sabido, y por el contrario, si no fuese secreto, lo sabríamos todos, y por consiguiente nuestro colega el Occidente. Sin embargo de todo, siguiendo por el camino de las deducciones, que es el que hemos andado, partiendo de los hechos conocidos, no creemos aventurar mucho en formular la opinión que nosotros tenemos por la mas segura, siquiera por ser la consecuencia mas lógica de las doctrinas sustentadas y de los actos consumados por la política del general O'Donnell. Esta opinión es la de que el ministro de la Guerra continuara representando en su puesto el elemento conservador, y transigiendo en todo lo transigible con las exigencias del partido que tan violentamente le empuja para precipitarse con sus adversarios a precipitarse consigo: dentro de la legalidad estas exigencias ya no pueden ser tales que comprometan los altos intereses del país, y por consiguiente debemos esperar un feliz éxito a las gestiones y al influjo del ministro de la Guerra en el gobierno, si de tan ilicito lugar, fuera de la legalidad, si de tan ilicito lugar, fueran las disidentes pretensiones, el general O'Donnell será ministro de la Guerra, es decir, jefe del ejército español siempre dispuesto a sacrificarse por la Reina constitucional, las leyes y la tranquilidad del país, pero que no se sacrificará, porque el ejército cuando cumple con su deber, apoyado en la verdadera opinión pública, es siempre demasiado fuerte para dejarse vencer por sus enemigos.

Este es a lo menos, aun cuando no pueda tener otro carácter, el raciocinio que nos ha inspirado el artículo del Occidente, a quien deseamos hacer participe de la confianza con que esperamos del buen sentido de todos los lectores mas favorables que las que algunos han imaginado y temido.»

La Gaceta de ayer publica el estado abreviado de las operaciones practicadas por la administración de la caja general de depósitos en la cuarta semana del mes de mayo último.

De él aparece que los depósitos en metálico y cuentas corrientes, ascendían en fin de la tercera semana a 33.146.745.86 rs., y los depósitos en efectos a 507.401.521.47. Se recibieron durante la semana a que se contrae el estado, en metálico 7.084.966.50, y en efectos, 49.036.258.42. Se han devuelto en la misma 1.040.430.68 por el primer concepto, y 32.996.610.42, por el segundo; quedando existentes en fin de la semana 61.192.261.68, en metálico, y 525.441.149.47 en efectos.

Según todas las probabilidades, el resultado de la sesión secreta de anteaer será indudablemente que la asamblea votará en quince días las bases de la Milicia Nacional, la autorización para plantear la ley de ayuntamientos y diputaciones y las demás medidas de urgencia. En cuanto a la constitución, terminada con las bases de la milicia, ignoramos lo que el gobierno hará con ella.

Los Sres. Seoane y otros han presentado una enmienda a las bases de la ley de la Milicia nacional que en otro lugar publicamos, pidiendo se declare que podrán alistarse voluntariamente, los que sin reunir los requisitos que en ellas se exigen para ser milicianos, hubieran dado, a juicio de las autoridades encargadas del alistamiento, pruebas de patriotismo o hecho servicios al Estado.

Esperanzas fundadas concibió el clero de percibir con puntualidad sus haberes, cuando se determinó por el gobierno que se le pagasen en las oficinas de Hacienda como a las demás clases del Estado; nada mas justo que así se hiciera; pero es lo cierto que en algunas provincias están sufriendo un considerable atraso por mas que otra cosa digan algunos periódicos dispuestos a entonar siempre alabanzas en obsequio de los hombres que se hallan al frente de los negocios públicos.

Resumiremos las noticias mas importantes recibidas de los Estados Unidos de América.

El gabinete de Washington ha reconocido al gobierno del general Walker.

Los periódicos norteamericanos anuncian, que el padre Vercel, enviado de Walker, fué recibido oficialmente por el presidente de la república.

El ministro de Negocios extranjeros, que pasaba por ser hostil al reconocimiento, se habia conformado, al parecer, o por lo menos no habia presentado su dimisión a la salida del correo.

El 16 debió anunciar Mr. Pierce, por medio de un mensaje al Congreso, el reconocimiento del gobierno de Walker, y explicar las causas de este hecho.

Como quiera que sea, y prescindiendo de las razones que el gobierno de la Union haya tenido para justificar su conducta, es lo cierto que la resolución adoptada tiene una inmensa gravedad porque constituye al gabinete de Washington en solidario de los actos del filibustero Walker.

No debemos ocultar el recelo que esto nos inspira, y la posibilidad que se alcanza a entrever de nuevas expediciones piráticas contra la isla de Cuba. Estaremos sobre aviso.

El emperador y la emperatriz de los franceses deben abandonar la capital de Francia el 20 de junio. Ignórase aun, como se asegura, si será Biarritz el primer punto donde se dirijan.

BOLSA.—París 3 de junio.

Fondos franceses.—Tres por 100, 74-10.

Idem cuatro y medio por 100, 40.

Idem españoles.—3 por 100 interior, 43.

Exterior, 47.

Diferido, 00.

Amortizable, 00.

Consolidados, 94 1/2 a 94 5/8.

Consolidados, 94 1/2 a 94 5/8.

Consolidados, 94 1/2 a 94 5/8.

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid.—PARIS martes 3 de junio.—El emperador recorre todos los sitios de Lyon inundados. Conviene a interés profundamente el espectáculo que ofrecen las poblaciones invadidas por las aguas, y cuyos habitantes se reúnen como pueden para dar gracias al emperador por los socorros que personalmente distribuye, no sin arrostrar graves peligros.—Por fortuna las últimas noticias anuncian el rápido descenso del Ródano.—La navegación del Sena se halla interrumpida.—El tiempo mejora.

El jefe de servicio al Excmo. señor ministro de la Gobernación.—La estación francesa de Irun ha pasado a la española, a la una y tres minutos de la tarde de hoy, la nota siguiente:

«Nuestras líneas telegráficas no se corresponden ya con las de París del lado acá de Tours. Póngase esta novedad en noticia de las líneas españolas.»

Madrid 3 de junio de 1856.—El jefe de servicio, Ramon Martinez.

Sobre la gran revista con que el emperador de los franceses obsequió el 27 de mayo a los príncipes Fernando Maximiliano de Austria y Oscar de Suecia, dan los siguientes curiosos detalles en carta de París fecha 28 de mayo:

«Ayer tarde obsequió el emperador a sus augustos huéspedes, los príncipes Fernando Maximiliano de Austria y Oscar de Suecia, con una brillante revista militar.

A las doce y media estaban ya formados en el espacioso campo de Marte 60 batallones de infantería, 10 regimientos de caballería y 5 baterías de artillería.

A la una se hallaba reunido en la plaza que hay a la entrada del puente de Jena, al pie de la colina que llaman el Trocadero, y que domina el campo de maniobras militares, un magnífico cortejo que aguardaba allí la llegada del emperador.

Pocos minutos después llegó Napoleón, que venia desde Saint-Cloud, donde Vds. saben reside ahora la corte.

Inmediatamente entró en el campo de Marte la comitiva imperial. Abrió la marcha un pelotón de los cien guardias, vestidos de gran gala; seguían a este cuatro guardias mas de honor, en pos de los cuales marchaba el emperador, llevando a su derecha al príncipe austriaco, a su izquierda al sueco, y a la derecha del austriaco al príncipe Napoleón.

El emperador vestía levita militar de general francés, y llevaba tres banderas, la francesa, una austriaca, y una sueca. Los tres príncipes llevaban grandes uniformes y las banderas de la Legión de honor.

Inmediatamente después del emperador y los príncipes marchaban los mariscales y todos los demás oficiales generales que formaban el cortejo imperial. En este se veían uniformes de todos los países, sobrecargados los blancos de los austriacos y los encarnados de los ingleses.

Cerraba la marcha de la comitiva del emperador el escuadrón de los cien guardias.

A los pocos pasos se veía un pelotón de guías de caballería, tras estos dos coros de la casa imperial, y en seguida la carabela que conducía a la emperatriz; su majestad estaba lindísima; pues he dicho a Vds. que ha mejorado de color, y que parece que hay mas animación en su rostro desde que es madre. El carruaje que montaba era de los que llaman calche-Victoria, por ser igual a los que se usa con preferencia la reina de Inglaterra. Vds. saben que de aquí ese nombre a unas verdaderas calche de cuatro ruedas, puesto que ni tienen avance como las carreteras, ni mas asientos que los del teatro; ni siquiera llevan pescaete para el cochero. Así es que estos carruajes van siempre enganchados a la Droum, y de ese modo corria el de la emperatriz tirado por cuatro preciosos caballos.

La emperatriz vestía traje de color verde claro con volantes bordados y estampados de color sombrero blanco y una elegante mantileta. A la calche de S. M. seguía otra igual, tirada también por cuatro caballos a la Droum, montada por la servidumbre de guardia. Lo mismo el emperador que la emperatriz fueron acogidos con grandes vivas y entusiasmo, tanto por el inmenso gentío que los esperaba a los alrededores del puente de Jena, y a la entrada del campo de Marte, cuanto por las tropas que formaban en este y que los recibieron a son de cornetas, tambores y músicas.

SS. MM. y su numeroso y lucido cortejo recorrieron las filas al trote, y fueron a situarse debajo del pabellón del reloj de la escuela militar para el desfile, que duró hasta las cuatro y media de la tarde. Principio por la infantería que marchaba por batallones en masa, siguió por la caballería que iba por escuadrones, y terminó por la artillería que formó para este efecto por medias baterías.

Los emperadores se habían colocado en esta forma para el desfile. En primera línea el emperador, a su derecha el príncipe austriaco, y después el príncipe Napoleón, a la izquierda del emperador el príncipe sueco. Y a la derecha de esta línea formada por el emperador y los príncipes, se veía a la emperatriz Eugenia y a su calche acompañada de su primera dama. A muy pocos pasos a retaguardia de la línea SS. MM. y AA., se hallaba el numeroso y brillante cortejo que los acompañaba, y que formando en batalla, presentaba un golpe de vista tan variado como lucido.

Terminado el desfile, el emperador, seguido de toda su magnífica comitiva, marchó por el puente de Jena a la plaza donde había citado a esta por el Monitor, donde esta le esperó para acompañarle en la revista, y donde el emperador quiso despedirlos, a fin de evitar la molestia de un paseo a Saint-Cloud.

En la plaza esperó Napoleón a la emperatriz, que llegó a ella poco después de su esposo; despidieron SS. MM. el cortejo militar, y desde allí se dirigieron a su residencia, marchando el emperador a caballo, al estribo derecho de la calche de Eugenia y hablando con ella, al izquierdo los príncipes, y detrás unos pocos generales que sirven allí inmediatamente de SS. MM. o AA.

El tiempo, cosa rara en París el mes de mayo, que por lo común se pasa lloviendo diariamente, favoreció la fiesta militar, pues hizo un día hermoso, si bien se dejaba sentir algo el calor, a pesar de que apenas lucia el sol por las nubes que nos le ocultaban. Verdad es que tampoco el día de ayer ha pasado sin llover, pues principió a caer agua a las cinco y cuarto de la tarde, y ha seguido cayendo toda la noche, y continúa todavía hoy por la mañana.

La revista de ayer ha sido, sin duda, la fiesta de despedida que después de tantas otras ha obsequiado el emperador a sus augustos huéspedes, pues mañana abandonan ya París el príncipe Fernando de Austria, dirigiéndose al Havre donde aguardan el yate imperial Reina Hortensia y el aviso de vapor Coréa, que se han puesto a su disposición, y con los cuales el hermano del emperador austriaco va a visitar los grandes establecimientos militares que posee la Francia en un alto grado de prosperidad.

Parece que el general Zavala será el plenipotenciario para tratar sobre las estipulaciones del matrimonio de S. A. la infanta de España doña María Amalia, con S. A. R. el príncipe Adalberto de Baviera, y quedando de seis días se verificará con toda solemnidad el acto de la petición oficial a la Reina.

Parece que la infanta lleva cuatro millones de dote, otro que le da su padre y el magnífico aderezo de su madre que le cayó en suerte. La reina le regala otro no menos magnífico.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

CORREO ESTRANJERO.

Por enojoso que sea, fuerza es volver a hablar de la cuestión de Italia, porque, a decir verdad, en la absoluta penuria de noticias que existe es lo único que llama la atención pública. En una correspondencia de Roma se dice que, desde el día que llegó a aquella capital el conde Coloredo, hay grande movimiento en el Vaticano. Al Memorandum del señor de Cavour y al discurso de lord Palmerston que el papa ha hecho publicar en el Giornale di Roma, quiere el cardenal Antonelli contestar con notas, con documentos administrativos y con estadísticas de que habrá de encajarse el cardenal Patrizi a su partida para París.

El ministro de la Guerra, general Farini, se ocupa en completar el ejército que, sobre el papel cuenta 18,000 hombres, pero que en realidad apenas excede de la mitad de aquel guarismo. El ejército pontificio se compone de tropas indígenas y de tropas extranjeras mantenidas a sueldo por la Santa Sede sin contar a los austriacos de las Legaciones y de la Marca de Ancona, que cuestan 600,000 escudos anuales. Las tropas francesas de Roma y de Civita-Vecchia están completamente sostenidas por el gobierno francés.

Las tropas extranjeras se componen de dos regimientos suizos; el segundo, lejos de estar completo, no llega a la cuarta parte de su efectivo.

El reclutamiento ofrece tales dificultades que el general Farini, para remediarlo de una vez, tuvo la idea de contratar para el servicio de la Santa Sede a la legión alemana-alemana, suponiendo que, una vez estipulada la paz, no sabría Inglaterra que hacer de aquellas tropas. Pero este proyecto halla escasa aprobación.

Se vuelve a examinar la idea de restablecer el orden de Malta, de tomar caballeros en todos los países católicos para hacer de ellos oficiales y soldados; pero hay una serie enorme de dificultades que impedirá su realización.

Sea de esto lo que quiera, Austria y Francia han prometido no retirar sus tropas respectivas hasta tanto que el Papa tenga un ejército digno de su confianza. La salud de Pio IX es bastante buena. Ya no padece de un dedo del pie que, durante dos años, le ha hecho sufrir mucho al andar, sin embargo, se habla de que tiene algunos síntomas de hidropesía.

Ayer hablamos sucintamente de un notable artículo que ha publicado el Morning Post sobre este asunto. Después del toro destemplado y hábil amanuense que ha usado la prensa inglesa en esta cuestión, es muy extraño ver que el órgano reconocido de lord Palmerston, viene ahora con esa media tinta, que hace comprender, aun a los mas torpes, que cuanto han dicho los periódicos ingleses sobre el particular es hijo del despecho. El gobierno inglés no hubiera vacilado tal vez en encender el fuego en Italia; pero ha retrocedido ante las consecuencias de este paso, y tal vez Luis Napoleón le ha hecho retroceder. Hé aquí integro el artículo del Morning Post, sobre el que llamamos la atención de nuestros lectores.

«Al juzgar por el aspecto que presentan los asuntos de Italia, no hará mal el pueblo inglés, si piensa que es tan peligroso exagerar su importancia como tratarlo con ligereza. Notaremos que algunos diarios han comenzado a hablar de la crisis italiana. Por mucho que la Italia pueda llamar actualmente la atención de Europa, hoy es indudable que no hay crisis, como la habría sido si no estorbarlo una influencia saludable. Puede amenazar una tempestad y sin embargo disiparse.

«Indudable es que Italia de algún tiempo a esta parte parece que está mostrando una debilidad interna, que anuncia su ruina, y no dá cabida a ninguna esperanza de solución. Pero no se olvide que este estado, por malo que sea, nada tiene de nuevo, pues en verdad hoy es como lo fue en 1848, y lo que entonces se le atribuyó al enviado de Cerdeña, y los ingleses, satisfechos con lo que acaban de hacer en favor de Turquía no estarán lejos de hacer otro tanto por la independencia de Italia. Algunos políticos que se distinguen por su ardor desean una intervención, y quieren que se realice sin demora para evitar las calamidades que pueden sobrevenir si no se hacen reformas radicales en la condición y en el gobierno de los pueblos italianos.

«Mas por vivas que sean las simpatías de Inglaterra por la libertad de Italia, sus hombres de Estado deben abstenerse cuidadosamente de adoptar una política precipitada, bien sea a consecuencia de serios consejos de potencias extranjeras, bien cediendo al impulso de la opinión pública en Inglaterra.

«Fuera de la timidez y la indecisión, nada hay tan malo en política como la precipitación. Para mantener su ascendente en los consejos de Europa, necesita Inglaterra juzgar sagazmente de la situación y perseverar en sus designios. El gobierno habrá bien si conserva la actitud que ha tomado en este asunto, examinando con suma cuidado todas las dificultades, y no resolviéndolas prematuramente, pues las cuestiones en que Inglaterra tiene que ocuparse antes de intervenir son demasiado graves.

«La cuestión italiana encierra otras muchas. Cada Estado tiene sus intereses propios, sus relaciones particulares, tanto sociales como políticas, su constitución y sus miras relativamente a la política de sus vecinos. «Los males de que cada uno de ellos está afligido, tienen una causa común; pero es muy difícil que para todos sirva un solo remedio. Si se quiere regular la Italia, es necesario adoptar remedios particulares para cada Estado, como impedir los abusos del poder judicial en Nápoles, calmar las pasiones del pueblo y de los gobernantes en Toscana, y señalar los límites del poder espiritual en los Estados del Papa.

«Basta un libro examen para comprender la magnitud de semejante empresa, las diversas influencias que exigen emplearse para realizarla, y el cuidado que exige el asunto.

«Por otra parte, Inglaterra no puede obrar sola en semejante coyuntura; es una cuestión europea. Todos los planes que Inglaterra puede proponerse llevar a cabo, deben ser juzgados por necesidad por los de las potencias con las cuales puede juzgar convenientemente cooperar. Es natural contar en esta empresa con la cooperación de Francia y tal vez de Prusia. Pero entonces la diferencia de formas de gobierno y de costumbres nacionales entre Inglaterra y estos dos países, no hace mas que aumentar la dificultad que hay para hacerles entrar en una gran cuestión mas constitucional que militar.

«La diversidad de gobierno y de constitución engendra una diversidad de opinión sobre los asuntos políticos, y en parte alguna es mas probable esta diversidad que en la solución de un problema que tan profundamente interesa al absolutismo.

«Hay otra dificultad.

«Suponiendo que ciertas potencias importantes de Europa estuviesen dispuestas a reconocer la funesta situación de Italia, y en ponerse de acuerdo sobre la naturaleza y extensión del remedio, si su aplicación en las circunstancias en que se encuentra Italia, podrá ser demasiado difícil para la diplomacia, y sus ventajas podrían no justificar el haber recurrido a las armas.

«Mucho de esto dependerá de Austria. Si esta potencia estuviera dispuesta a oponerse a ello, podría por decidir una inmensa cuestión política antes de poder pasar a otra, y esta sería la de saber si habría que hacer la guerra a Austria o abandonar a Italia. Los amigos de Italia tendrían que elegir entre estos dos caminos, y sería difícil tener a mano los medios que podrían procurar una solución prudente y segura.

«La redacción, imprenta, máquinas, estereotipia y oficinas de la Asociación, se han trasladado a la calle de Torija, número 14, casa que fué de la Inquisición».

—Correos.—Debido tener efecto en la Península e islas adyacentes desde 1.º de julio próximo el franco previo obligatorio de la correspondencia pública y el de los periódicos por medio del timbre, al tenor de lo dispuesto en el real decreto de 15 de febrero último, esta administración advierte al público que las cartas o periódicos para la Península e islas Baleares y Canarias, que desde el referido día 1.º de julio próximo se depositen en el correo, no circularán si no se franquen previamente con los sellos correspondientes a su peso.

—Así sea.—Dícese que este verano permanecerá en Madrid la mayor parte de la buena sociedad; pero no se habla nada de diversiones públicas. Sin embargo se dice, aunque no de una manera segura, que M. Paul piensa traer una compañía cecestre.

—Sr. Director de estancadas.—Si usted no cuida de que se mejore el tabaco de los estancos, logrará bien pronto ver asistidos a los que sostienen una de las ventas más beneficiosas a las arcas del tesoro. Los cigarrillos de dos cuartos no se pueden absolutamente pasar, las cajetillas de cigarrillos de papel, han caído en desuso, pues las fumadoras no puros solo usan del contrabando, género malo también, pero mejor que el otro. Nada diré respecto del tabaco picado, y de que sirven las continuas reclamaciones de la prensa y de la voz pública contra tan detestable servicio; ¿Acaso se desconoce su importancia? ¿o es que no se quiere remediar?

—Máquinas.—Han llegado ya algunas máquinas para el futuro taller del real Instituto industrial, sin que hayan podido colocarse aun por falta de local. Necesario es que el gobierno proteja todo cuanto sea posible a este establecimiento que tan buenos resultados puede llegar a dar a nuestro desventurado país.

—Allende el mar.—Los capitanes don Jorge Oleina, D. Juan Sarmiento, D. Julian Pueyo, D. Pedro Fraxdo, D. Antonio Porto, D. Joaquín Mejía, D. José Samboni, D. Antonio Vela, D. Joaquín Nandín, D. Francisco Jiménez, D. Nicolás Narvez, Don Clemente Ferrando, D. Carlos Sánchez Cienfuegos, Don Antonio Iyarto, D. Rafael Galmes, D. Agustín Sancho, D. Pedro Ochando, D. Miguel Chausells, D. José Carratalá, D. Hilarión Turgurá han sido destinados a la isla de Cuba.

—Rectitud laudable.—Durante la representación en el teatro del Príncipe de *El desden con el desden*, a la cual, como saben nuestros lectores, asistió hace pocas noches S. M. la Reina, ocurrió a Esta perder un magnífico alfiler que adornaba su pecho. Habiendo notado la falta de este joya, a poco de llegar a Palacio, S. M. envió un carrerista al teatro, a fin de informarse de si la espresada pérdida había sucedido; y merced a la rectitud y esquisita vigilancia del alcalde del citado teatro, señor Espino, el alfiler fué inmediatamente entregado al sujeto a quien había sido confiado el encargo de recuperarlo.

—Santa Rita.—El Domingo celebró la real asociación de Santa Rita de Casia su función principal. Tanto por la numerosa concurrencia que acudió a ella como por la magnificencia y lujo con que estaba adornada la iglesia del Carmen, ha sido una de las más brillantes que se han verificado en el presente año.

Una comisión de esta asociación pasó, después de concluida la función de la mañana, a ofrecer a S. M. la Reina un magnífico ramo que había estado en el altar de la Santa.

SS. MM. recibieron a la comisión con la amabilidad y finura que distinguen a nuestros monarcas dándonos las gracias y manifestándonos el sentimiento que tenían por no haber podido asistir a esta fiesta religiosa.

—Un clavo saca otro clavo.—Parece que se ha encontrado, aunque desgarnecido de las

pedras preciosas que lo adornaban, el clavo del Santo Madero, robado en la capilla de palacio.

Respecto a la causa sobre tentativas contra la Reina, hemos oído que está preso el administrador de un periódico de Madrid, y que resultan otras varias personas complicadas en ella.

—Circo.—El sábado próximo se pondrá en escena en este teatro *El postillon de Tudela*.

—Certámen literario.—La real academia de ciencias de esta corte ha publicado el programa para la adjudicación de premios en el año próximo a los autores que desempeñen satisfactoriamente, a juicio de la misma, los temas siguientes:

1.º De la fermentación alcohólica del zumo de la uva, con indicación de las circunstancias que mas influyen en la calidad y conservación de los líquidos resultantes.

2.º Describir las rocas de una provincia de España y la marcha progresiva de su descomposición, determinando las causas que las producen; presentando la análisis cuantitativa de la tierra vegetal, formada de sus detritus, y deduciendo de estos conocimientos y demás circunstancias locales las aplicaciones a la agricultura en general, y con especialidad al cultivo de los árboles.

Se exceptúan de esta descripción las provincias que forman los territorios de Asturias y Pontevedra, por haber sido ya premiadas en los años 1853 y 1855.

Los premios, tanto ordinario como extraordinario, consistirán en 6,000 reales vellón y una medalla de oro.

También se adjudicará un *accessit*, que consistirá en una medalla de oro, enteramente igual a la de los premios.

Las memorias habrán de estar escritas en castellano o latín, y se admitirán en la secretaría de la academia, situada en la calle de Atocha, edificio donde se halla el ministerio de Fomento, hasta el 1.º de mayo de 1857, en cuyo día quedará cerrado el concurso, presentándose en pliegos cerrados sin firma ni indicación del nombre del autor, llevando por encabezamiento el tema que se juzgue conveniente adoptar, cuyo lema corresponda con otro escrito en el sobre de otro pliego cerrado, el cual contenga el nombre del autor y el lugar de su residencia.

En la sesión pública del mes de noviembre de 1857, se leerá el acuerdo de la academia por el cual se adjudiquen los premios y el *accessit*.

—Las cañas se vuelven lanzas.—La empresa del teatro del Príncipe, según anuncian los carteles de este coliseo, y la sociedad de autores dramáticos, han vuelto a las andadas. El papeo ha terminado con la temporada, y la ciudad espera se ha proclamado libre, feliz e independiente.

Cualquiera que sean los motivos que haya tenido para renovar antiguas querellas, no creemos que habrá quien les arriente las ganancias.

—Exámenes.—Hemos tenido el gusto de asistir a los exámenes públicos que acaban de celebrarse en el colegio de señoritas dirigido por doña Martina Cestero, y ha llamado agradablemente nuestra atención, entre otras muchas cosas, la soltura y maestría de movimientos con que ejecutan las alumnas de la clase de baile los de mas gusto y elegancia.

Damos por ello el parabien al distinguido maestro don Manuel Justo Menor, que es ya bien conocido del público por su dulzura y amabilidad.

—Ascension.—El señor Cantalapiedra ha sido elevado al fin a la categoría de término en la facultad de filosofía.

—Así sea.—Asegúrese que con motivo de estar presentadas ya en el Congreso las bases para la nueva ley de la Milicia nacional, se va a suspender el alistamiento forzoso.

—Malum signum.—Segun hemos oído, son varios los presos que se hallan sentenciados a la última pena, y alguno de ellos parece debe sufrir dentro de pocos días.

—Fuego de cañon.—Continúan los ejercicios militares. Ayer mismo al amanecer se oia

fuego de artillería bastante nutrido, lo cual no dejó de alarmar a muchas personas, cuya tranquilidad de espíritu en las circunstancias presentes es muy semejante a la del gato escaldado.

—Modelo.—Hace pocos dias ha llegado a esta corte, y ha sido colocado en uno de los salones del piso bajo del Real Palacio, el modelo del santuario monasterio del Escorial, ejecutado en madera por don Pedro Antonio Hernandez, vecino del mismo Real Sitio, el cual lo ofreció a SS. MM., que se dignaron aceptarlo.

—Epistola.—El célebre republicano Barbés, que tanto ha dado que hacer y que decir en el vecino imperio, ha dirigido, al abandonar la España por mandato del gobierno, la siguiente carta al duque de la Victoria:

«Señor Presidente del Consejo de Ministros.

Su jefe del gobierno español, y al par, sois lo que en vuestro país se llama un *caballero*.

Estos dos títulos son parte a que podáis apreciar los hechos que me obligan a abandonar a España.

Llegado a Barcelona, me presenté inmediatamente al capitán general, y le entregué a fin de que pudiese transmitir mi demanda al gobierno, la carta, cuya copia os remito adjunta.

Esta era, a mi parecer, proceder lealmente con la autoridad del país que iba a habitar.

Y sin embargo ¿qué me ha sucedido? Dos meses después, el 7 de mayo, cuando no me ocupaba sino en la facultad de tornar a ver a mi familia tras larga separación, un comisario de policía me intima que abandone, en el término de veinte y cuatro horas a Barcelona.

Tal orden me parece del linaje de aquellas que se modifican fácilmente: como a casa del gobernador civil, y de allí a casa del capitán general.

Y aquí... me detienen y arrestan... en el gabinete mismo de aquel, a quien iba a ver.

Y sin poder conseguir ser llevado a casa de mi hermana a prevenirla para tan triste nueva, me embarcan en una corbeta.

Quién ha dado tal orden? Si como ha dicho uno de vuestros colegas, ha provenido de su propia voluntad, denuncio a España esta violación de la ley.

Si extranjeras influencias la han impuesto, mayor vergüenza cabe aun a este acto de rebajamiento político.

Ora sea esta, ora otra la causa, ahí tenéis los injustos tratamientos que he sufrido. Y concebireis que no debo guardar fe en la hospitalidad, que había venido a buscar.

Parto pues; complacido siempre del pueblo español, en quien no atribuyo mancomunidad alguna con la injuria a mi inferioridad; pero llevándome tristísima idea de los hombres que le gobiernan.

Recibid, señor presidente del Consejo, mi respetuosísimo saludo.

Armand Barbés.

Cádiz 20 de mayo de 1856.»

—Los trastornos de Alcoy se calman por haber subido los jornales como pedían los trabajadores.

—En Vizcaya hace un tiempo malísimo. Hay pocas esperanzas de conservar la cosecha de chaco. Aun no han principiado los preparativos para recibir la gente que naturalmente vendrá este año a los baños.

—Cerca de Bilbao se ha establecido una magnífica fábrica de vidriería.

—El día 30 se suicidó, disparándose un pistoletazo un anciano vecino de Málaga.

—La causa formada en Valladolid contra los asesinos del anciano y honrado militar Liria, se vió el día 29 en aquella audiencia. El juez inferior condenó a muerte al albalill llamado Barroja, a la pena de argolla a dos de sus cómplices y a presidio a tres mujeres.

—En Paris se está construyendo una sociedad metalúrgica de capitalistas franceses, ingleses y alemanes, exclusivamente para la explotación de minas en España.

—En la aduana de Bilbao se han introducido algunas reformas para mejorar el servicio en ventaja del público y provecho del Tesoro.

—Ha llegado a Barcelona procedente de Mallorca, el señor don Melchor Ordoñez, ex-ministro de la Gobernación, y ex-gobernador civil de Madrid.

—La vicaría general de la diócesis de Barcelona esta procediendo criminalmente contra don Sebastian Vilardebó, presbítero beneficiado de la parroquia de Santa María del Mar de aquella ciudad, por los delitos de desobediencia grave a la autoridad eclesiástica, de haber vertido expresiones contra sus superiores, de ser autor de varios artículos irreligiosos que se han publicado en Barcelona, de haber proferido expresiones y practicado actos que arguyen principios disolventes en punto de subordinación y obediencia y otros. El reo esta prófugo y se ha mandado proceder a su captura.

—El emperador Napoleon ha dispuesto que en el teatro de la Academia imperial de música tenga lugar una selecta función, cuyo producto se entregará a la viuda del compositor Adolfo Adam.

—El nuevo vapor «Persia» ha hecho el viaje de New-York a Liverpool en nueve días y ocho horas. Por él se han recibido noticias de los Estados-Unidos hasta 14 de mayo. Ninguna novedad de interés comunican las correspondencias.

—Algunos ayuntamientos, principalmente los de Asturias, emplean el sistema de imponer arbitrios con objeto de cubrir el déficit de los presupuestos de los estados, habiéndose preferido este medio al de repartir por vecinos los supuestos correspondientes, cosa difícil y originada a disgustos, por carecerse de datos en que fundar la apreciación de cada fortuna de cada uno de aquellos.

—El sábado fué a Aranjuez el ingeniero general a inspeccionar las dos compañías de pontoneros del regimiento de ingenieros, en aquel sitio tienen la escuela práctica. Las dos compañías echaron sucesivamente un puente de pontones en el Tajo en el jardín del Príncipe en quince minutos, replegándolo en once: después trabajaron en las maniobras de navegación con la flotilla, ejecutando varios movimientos en el río, todos de útil aplicación en la guerra, acreditando, como siempre, el celo de los oficiales de este brillante cuerpo, que en poco tiempo que llevan de tener allí establecida la escuela, han conseguido adelantos tan notables, y quedando el general San Miguel (D. Santos) muy satisfecho de la prontitud, orden y buen método de los trabajos. Desearíamos ver hicieran mas engrande en aquel sitio, en que por lo hermosa de él, y la corta distancia a la corte, atraerán bastante gente a presenciarlos, pudiendo ser amanezcan además con la música de este cuerpo en un día determinado.

—Los parisienses están amenazados de un luvion de castañuelas. En el coliseo de *Varietés* está dando una sucesión de funciones una compañía de baile española; en el teatro imperial italiano empezará muy pronto el jaleo de la Petra Cámara, y la Cristina Méndez, que ha trastornado a los portugueses con su gracia singular, acaba de abandonar a Lisboa con dirección a las orillas del Sena.

—El ayuntamiento de Cádiz, a instancia de varios interesados en el ferro-carril de aquella ciudad, parece que ha acordado en sesión del 28 dirigir comunicaciones recomendando y rogando el pronto despacho de esta cuestión a todos los diputados de aquella provincia y a los que componen la comisión que ha de dar su dictamen sobre la misma en la Asamblea.

—Contábase en el baile de Sain-Cloud del 22, a propósito del joven príncipe Oscar, duque de Ostrogotha, el siguiente hecho que denota cierto carácter y resolución.

Hace años que el príncipe Oscar quiso casar un día en casa de su hermano, y le respondieron que era imposible porque estaba arrestado.—Por qué? dijo el príncipe. S. A. le respondieron, ha roto uno de los vasos del salón donde estaban SS. MM.—Pues bien, dijo el príncipe, que me encierren con él; y cogiendo el segundo vaso lo rompió con el suelo.

—Mr. Pouillet, miembro de la academia de ciencias, ha presentado a aquel cuerpo la descripción de un instrumento que denomina «actinógrafo», el cual marca, por medio de la fotografía, los periodos del día en que el sol brille o esté oculto.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Bonifacio obispo y mártir.

CULTO RELIGIOSO.

Se celebrará en los templos siguientes: En el oratorio del venerable Jacobo de Graoia proseguirá el jubileo de cuarenta horas, y la solemne octava-novena del Santísimo Sacramento de la Eucaristía; será orador por mañana y tarde el señor don Gregorio Montes.—Continuara la del sagrado corazón de Jesus en Nuestra Señora de la Buena-Dicha, donde solo por la tarde predicará don Ceballos Compañía.—También por la tarde seguirá la devoción del mes dedicado al mismo divino corazón en Santo Tomás a las siete.—Comenzarán las novenas de San Antonio de Pádua en su iglesia del Prado, donde a las diez se cantará misa mayor con espioncin del Santísimo, y por la tarde a las seis y media se volverá a descubrir, rezando el rosario, sermon, gozas y la reserva. Hace la fiesta el Excmo. señor duque de Medinaelli; predicará don Mariano Gilarranz.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPOCAS.	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	SOLARIDAD.
7 de la m.	8 3/4 s. o.	11 s. o.	26 p. 3 3/4 l.	SE
12 del dia.	11 s. o.	13 3/4 s. o.	26 p. 3 1/2 l.	SE
5 de la tar.	8 s. o.	10 s. o.	26 p. 3 l.	SE

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 4 DE JUNIO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 43,05 c.
Amortizable de primera, 12,10.
Amortizable de segunda, 6,40 d.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,95.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 80,50 d.

Idem de 2,000, 83 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 82 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 87 p.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 106,50 d.

Acciones del Banco de España, 125 d.

TEATROS.

CIRCO.—A las nueve de la noche.—Sinfonía.—Buenas noches señor Don Simon.—Huyendo del peregril.—¿Cuándo se acaba el amor?—Baile nacional.

Editor responsable, D. VENANCIO SAENZ.
Imprenta de EL OCCIDENTE.
Cargado de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN CIENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novelas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de esta administración, y muy pronto una RECOLECCION DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Calores reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los correspondientes de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL.

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Se consta de dos bonitos tomos en 8.º menor, y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franca de porte.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA FILOSOFIA, por D. Ramon de Campomanes.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 reales en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empedrado (antes de la Victoria), núm. 3.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR

D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos o en sellos de franqueo.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don

Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil a los ayuntamientos, a los individuos del personal auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil a los contralistas de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la práctica de mas de 20 años, a conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean incoherentes al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 16 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8 el correo. Franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos o en sellos del franqueo, un libro 34 sellos de 4 cuartos.

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lengua gitanesca). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Penálver, Salvá, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá: El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Penálver y otros;

Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana han publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinitud de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La esgrafa, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; siendo su contenido preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no se ocupan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van expendiéndose según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporción en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de los nombres no tenemos inconveniente en poner a mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, o remitiendo libranza o sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Narciso Martí.

Habana.—Señores Charlaín y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hau-teville, 13.

Diccionario teórico-práctico del enjuiciamiento civil con arreglo a la ley 5 de octubre de 1855 y disposiciones posteriores. Obra necesaria para la

inteligencia y aplicación de una y otras, a los magistrados, jueces, fiscales, relatores, abogados, escribanos, secretarios de juzgados de paz, procuradores, litigantes, alumnos de jurisprudencia y notariado y a todos los dependientes de la curia de España, por D. Pedro Lopez Claros, doctor en jurisprudencia, abogado del ilustre colegio de esta corte y catedrático de la universidad central.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Se reparte una entrega semanal de tres pliegos de ocho páginas cada uno y de tamaño.

El precio en cada entrega en Madrid es de dos reales, y dos y medio en provincias franco de porte.

La obra constará próximamente de 24 entregas, y pagándola, toda antes del 15 de junio, el precio será 35 rs. en Madrid y 45 en provincias.

Se suscribe en Madrid, en las librerías de la Publicidad de Matheu; de Poupart, calle de la Paz, y de Cuesta, calle Mayor. En provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

Puede hacerse directamente la suscripción por medio de libranza o sellos de correo en carta franca a don José Feltzer, administrador del diccionario de enjuiciamiento civil; calle de Santa Bárbara, número 2, cuarto principal de la derecha. Madrid.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS

de D. Andrés Borrego.—La Guerra de Oriente considerada en su sistema y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia